

SOBERANOS
DE BOHEMIA.

Nota. En el siglo VII. vinieron los esclavones, baxo el mando de Czecho, á ocupar la Bohemia, que los antiguos AA. griegos y latinos habian conocido con el nombre de Selva Hercinia. Su primer príncipe ó duque se llamó Premislao. Los historiadores mas puntuales de esta nacion no estan acordes acerca del tiempo fixo; ni de la duracion de estos soberanos primeros, hasta Borcivoi que abrazó el christianismo

REYES DE HUNGRIA.
ADVERTENCIA.

La Hungría, que comprehende una parte de la antigua Pannonia, y de la Dacia, habia estado incluida en el imperio Romano. Conquistada por los hunos á los romanos hácia la mitad del siglo III., tuvieron que cederla á los godos despues de la muerte de Atila. Estos últimos fueron tambien echados por los lombardos; quien poco despues le abandonaron á los avarios para pasar á Italia. Estos fueron echados de allí en parte. Obligó á los búlgaros á recibir el bautismo. El año de 1000 le conceden los grandes de Hungría el titulo de rey, confirmado por el papa Silvestre II. Muere el año de 1038. La Iglesia lo ha puesto en el catálogo de los santos.

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

SIGLO UNDECIMO.

ARTICULO PRIMERO.

Estado del imperio griego; serie y carácter de sus príncipes.

A principio de este siglo undécimo llevaban ya veinte y cinco años de reynado en el trono de Constantinopla los dos hermanos Basilio y Constantino, hijos de Romano el Joven. El primero, activo, infatigable, belicoso, gran capitan, y amante de la guerra, pasó toda su vida en los campos y al frente de los exércitos. Despues de haber dissipado los bandos, y derrotado á los rebeldes, que dos sujetos poderosos habian sublevado contra la autoridad legitima, volvió sus armas contra los búlgaros, que sin embargo de haber abrazado la religion de los griegos, no eran ménos enemigos de ellos que antes. Basilio los combatió siempre con igual felicidad, y cada dia añadió nuevas victorias á las que ya les habia ganado; pero si supo vencer, no siempre supo usar de la victoria con generosidad. La barbarie con que se portó con 150 prisioneros, es un borron para su memoria, que todos sus triunfos no han podido borrar. Dividiólos en compañías de 100 hombres; de los quales á 99 se les sacaron los ojos, y el centésimo, á quien se habia dexado tuerto, fué nombrado por xefe y guia de cada compañía. Despues de una execucion tan cruel, envió Basilio estos desdichados á su tío, llamado Samuel, quien habiendo sufrido con entereza esto-

SINCRONISMO DE LOS SOBERANOS. SIGLO DECIMO.

Tom. III. pág. 283.

EMPERADORES DE ORIENTE.	CALIFAS DE ORIENTE.	EMPERADORES DE OCCIDENTE.	REYES DE FRANCIA.	REYES DE INGLATERRA.	REYES DE ESCOCIA.	REYES DE ESPAÑA.	REYES DE DINAMARCA.	REYES DE SUECIA.	SOBERANOS DE LA RUSIA.	SOBERANOS. DE POLONIA.	SOBERANOS DE BOHEMIA.	REYES DE HUNGRIA. ADVERTENCIA.
<p>Alexandro, que nació hacia el año 870, sucede á Leon el Filósofo, su hermano, con Constantino Porfirogeneta, su sobrino, en el mes de Mayo de 911. Muere al año siguiente el día 6 de Junio.</p> <p>Constantino Porfirogeneta reina solo despues de esta muerte. Asocia al imperio á Romano Lecapeno, y muere de edad de 50 años el de 959.</p> <p>Romano Lecapeno derribado del trono por sus propios hijos el año 944, abraza el estado monástico, y muere el de 948.</p> <p>Romano, llamado el Joven, hijo de Constantino Porfirogeneta, habiendo hecho envenenar á su padre, sube al trono el año 949. Muere el de 953, no habiendo reinado mas que 3 años y 4 meses.</p> <p>Nicéforo Focas es ensalzado al imperio por el ejército que mandaba el año 963. Teofanon su muger, viuda de Romano II., lo hace asesinar la noche del 10 á 11 de Diciembre de 969.</p> <p>Juan Cimiscés es coronado emperador el día de Navidad de 969. Asocia al imperio á Basilio y Constantino, hijos de Romano II. Muere el año 976.</p> <p>Basilio II. y Constantino VIII., hijos de Romano II., suceden á Cimiscés el día 10 de Enero de 976. Muere Basilio el año 1025, y Constantino el de 1028. El reinado de los dos hermanos fué de unos 50 años.</p>	<p>Moctafi Billah es proclamado califa en Bagdad el año 902, despues de la muerte de Motaded su padre. Muere el año 908.</p> <p>Moktader Billah, hijo ó hermano de Moctafi, es colocado en el trono despues de la muerte de este príncipe el año 908. Es muerto en una batalla el año 932. Dos veces habia sido depuesto.</p> <p>Kaher, hijo ó nieto de Motaded, pasa de la cárcel al trono despues de la muerte de Moktader su hermano. Depónelo el año 934. Reducido á la clase de particular, viene á tal miseria, que tiene que mendigar á la puerta de la mezquita. Muere en este triste estado el año 950.</p> <p>Radi, hijo de Moktader, es proclamado sucesor de Kaher el año 934. Muere el de 940.</p> <p>Motaki sucede á Radi su hermano el año 940. Tiene que renunciar el de 944, y muere el de 958.</p> <p>Mostakfi, sobrino de Motaki, le sucede inmediatamente despues que lo depone. Depuesto él tambien el año 946, acaba sus dias en la cárcel.</p> <p>Mothi, primo de Mostakfi, es substituido en lugar de él el año 946. Renuncia el de 974, y muere un año despues.</p> <p>Thay, hijo de Motahi, es proclamado califa despues de la renuncia de su padre, el año 974. Tiene que dexar el trono el de 991.</p> <p>Kader, nieto de Moktader, reemplaza á Thay en el trono el año 991. Muere el de 1031.</p>	<p>Conrado I. es elegido rey de Germania el año 912. Muere sin hijos el de 918.</p> <p>Henrique I., llamado el Paxarero, sucede á Conrado el año 918. Muere el de 936.</p> <p>Oton, dicho el Grande, hijo de Henrique, le sucede el año 936. Recibe la diadema imperial de manos de Juan XII. el año 962, y muere el de 973.</p> <p>Oton II., llamado el Roxo, hijo de Oton I., coronado emperador en Roma por el papa Juan XIII. el año 967, sucede á su padre el de 983.</p> <p>Oton III., hijo de Oton II., es coronado emperador el año 983. Muere el de 1002, de edad de 22 años, á los 19 de su reinado.</p>	<p>Habien do sido destronado Carlos III. el año 923, es elegido rey Rauldo y coronado en Soissons en el mes de Julio de 923. Muere en Enero de 936.</p> <p>Luis IV., llamado Ultramarino, hijo de Carlos el Simple, es llamado por los señores despues de la muerte de Rauldo, y coronado en el mes de Junio de 936. Muere el año de 954.</p> <p>Lotario, hijo de Luis de Ultramar, asociado con su padre desde el año 952, es coronado en S. Remigio de Rheims el de 954. Muere en 2 de Marzo de 986.</p> <p>Luis V., llamado el Holgazan, sucede á Lotario su padre el año 986. No reyna mas que un año; y en él concluye la rama de los Carolingianos, que duró 236 años.</p> <p>Hugo Capeto, tronco de la tercera rama, es elegido rey de Francia por los señores el año 987, y consagrado en Rheims el mismo año. Muere el de 996.</p> <p>Roberto, hijo de Hugo Capeto, sucede á su padre el año 996. Muere el de 1021.</p>	<p>Aldelstan, hijo de Eduardo, le sucede el año 924. Muere sin hijos el de 940.</p> <p>Edmundo I. sucede á su hermano Aldelstan el año 940. Es asesinado el de 946 por un ladron que habia puesto preso en su quarto.</p> <p>Edredo, hermano de Edmundo I., sube al trono el año 946. Muere el de 955.</p> <p>Edwy, hijo de Edmundo I., sucede á Edredo su tío el año 955. Muere el de 959.</p> <p>Edgardo, llamado el Pacifico, sucede á su hermano Edwy el año 959. Muere el de 975.</p> <p>Eduardo II., llamado el Mártir, hijo primogénito de Edgardo, le sucede el año 975. Elfrida su madre la hace asesinar el año 978.</p> <p>Ethelredo II., segundo hijo de Edgardo, es reconocido por rey el año 978. Destronanlo los dinamarqueses, y le obligan á refugiarse en Normandia el año 1013.</p>	<p>Constantino III. hijo de Etho, es puesto en posesion del trono despues de la muerte de Donaldo. Renuncia la corona, y se retira á un monasterio el año 943.</p> <p>Malcolmo I., hijo de Donaldo V., recibe la corona despues de retirado Constantino. Asesinanlo á los 15 años de su reinado el de 958.</p> <p>Indulfo sucede á Malcolmo. Mátanlo los dinamarqueses el décimo año de su reinado, en el de 968.</p> <p>Duffo, hijo de Malcolmo, es elegido para suceder á Indulfo. Asesinanlo en secreto el año 973.</p> <p>Los escoceses ponen la corona en la cabeza de Culeno, hijo de Indulfo. Asesinanlo un señor, cuya hija habia ultrajado el 5 año de su reinado, en el de 978.</p> <p>Keneth III., hermano de Duffo, sube al trono. Asesinanlo á los 17 años de su reinado, en el de 994.</p> <p>Constantino IV., hijo de Culeno, se hace elegir rey. Mátanlo en un combate, no habiendo reinado mas que 18 meses.</p> <p>Grimo, hijo de Duffo, ó su sobrino, es declarado rey el año 995. Muere de las heridas que habia recibido en un combate el año de 1003, octavo de su reinado.</p>	<p>Don Garcia I., hijo de Alonso II., que habia renunciado la corona en su favor el año 910, sube al trono, y muere á los 3 años de su reinado, sin dexar posteridad.</p> <p>Don Ordoño II., hijo de Alonso III., es reconocido por rey despues de la muerte de su hermano. Muere el año 923.</p> <p>Fruela II., hermano de Ordoño, le sucede, y no reyna mas que 13 meses.</p> <p>Don Alonso IV., hijo de Ordoño, sucede á Fruela su tío; renuncia la corona, se retira á un monasterio el año 927.</p> <p>Don Ramiro II. sube al trono por la renuncia de Alonso IV. Muere el año 950.</p> <p>Don Ordoño III., hijo de Ramiro II. es proclamado rey. Muere el año 955.</p> <p>Don Sancho I., llamado el Craso, se hace proclamar rey el año 955. Muere envenenado el de 967.</p> <p>Don Ramiro III., hijo de Sancho I., sube al trono de edad de 5 años. Muere el 982 de resultas de una batalla que acababa de perder.</p> <p>Bermudo II., ó Veremundo, hijo de Ordoño II., toma posesion del trono despues de la muerte de Ramiro. Muere á los 17 años de reinado, el de 999.</p> <p>Alonso V., hijo de Bermudo, sucede á su padre, y reyna hasta el año 1027.</p>	<p>Gormon III., que es tenido por el restaurador de la monarquía dinamarquesa, empieza á reynar el año de 900. Muere el de 920.</p> <p>Haraldo VII. sucede á Gormon su padre. Perece en un combate contra Suenon su hijo natural, que queria restablecer el gentilismo. Este suceso se refiere al año 980.</p> <p>Suenon I., hijo de Haraldo, le sucede por eleccion. Agrega la corona de Inglaterra á la de Dinamarca, y acaba sus dias el año 1015.</p>	<p>Erico, apellidado el Victorioso, sucede á su padre Biorno el año de 923, á los 15 de su edad. Reyna 70 años, y muere el de 993.</p> <p>Olo II. hijo de Biorno, reyna en compañía de su hermano Erico, y muere el año 970.</p> <p>Olo el Tributario, hijo de Erico el Victorioso, sucede á su padre el año 993. Reyna 40 años, y muere el de 1033.</p>	<p>Wolodomirow sucede á Swatoslao á principio de este siglo. Abraza la religion christiana, y la establece en sus estados. Su reinado dura 27 años. Tiénesele por el apóstol de la Rusia, y se le venera como á Santo.</p> <p>Despues de la muerte de Wolodomirow, sus hijos, nacidos de muchas concubinas, disputan entre si el trono. Pasada esta guerra civil, que dura mucho tiempo, Wolodomirow II., llamado Monomaco, reduce toda la Rusia baxo su potestad. Su muerte la señalan á mitad del siglo undécimo.</p>	<p>Simonislawo sube al trono hacia el año 921. Muere despues de un largo y pacífico reinado el de 962.</p> <p>Niesko sucede á su padre, abraza el christianismo, y toma el nombre de Miecislao despues de su conversion. Muere el año 999.</p> <p>Boleslao, hijo de Miecislao, llega á ser sucesor suyo, consigue del emperador Oton III. el título de rey, y extiende su reinado y su vida hasta el año 1025.</p>	<p><i>Nota.</i> En el siglo VII. vinieron los esclavones, baxo el mando de Czecho, á ocupar la Bohemia, que los antiguos AA. griegos y latinos habian conocido con el nombre de Selva Hercinia. Su primer príncipe ó duque se llamó Premislawo. Los historiadores mas puntuales de esta nacion no estan acordes acerca del tiempo fijo; ni de la duracion de estos soberanos primeros, hasta Borzivoi que abrazó el christianismo en tiempo del emperador Arnoul. Este príncipe dexó el gobierno el año 902, y murió el de 910.</p> <p>Spitignio I., hijo de Borzivoi, reyna en Bohemia por la demision de su padre el año 902, y muere en el de 907 sin dexar hijos.</p> <p>Uratislao, segundo hijo de Borzivoi, es proclamado duque el año 907. Muere el de 916.</p> <p>Wenceslao I. sucede á su padre el año 916. Muere á manos de su hermano, que lo asesinó en una iglesia el año 938: venérasele como á mártir.</p> <p>Boleslao I. se apodera de la autoridad despues de su fratricidio. Muere el año 967.</p> <p>Boleslao II., sucede á su padre Boleslao I. el año 967. Muere el de 999.</p> <p>Boleslao III., llamado el Ciego, hijo de Boleslao II., le sucede el año 999. Resigna el ducado de Bohemia en su hermano Jaromiro el año 1002, y vive hasta edad de 80 años.</p>	<p>La Hungria, que comprehende una parte de la antigua Pannonia, y de la Dacia, habia estado incluida en el imperio Romano. Conquistada por los hunnos á los romanos hacia la mitad del siglo III., tuvieron que cederla á los godos despues de la muerte de Atila. Estos últimos fueron tambien echados por los lombardos; quien poco despues le abandonaron á los avarios para pasar á Italia. Estos fueron echados de allí en parte el año 797 por Pepino, rey de Italia, y reemplazados por los esclavones, sujetos á los franceses.</p> <p>Este pais permaneció baxo del dominio de Carlo Magno y de sus descendientes hasta la muerte de Carlos el Craso.</p> <p>A fines del siglo IX. llegó á caer en manos de una gente nueva, que habia salido, como los hunnos y avarios, de la Scitia, Asiática ó Tartaria. Los pannonios le dieron el nombre de húngaros.</p> <p>El caudillo de esta conquista fué Almo ó Almon, que se daba por descendiente de Atila.</p> <p>Tuvo un hijo llamado Arpad, que habiéndole sucedido pasó sus estados á su hijo Zalta el año 907. Los ejércitos de éste se esparcieron por Europa, y talaron la Alemania, la Italia y la Francia Oriental.</p> <p>Zalta fué reemplazado por su hijo Toxo, quien estableció la paz en sus estados, y franqueó la entrada á los extrangeros.</p> <p>Geisa, su hijo sucesor, conoció y abrazó la religion christiana.</p> <p>Esteban I., hijo del duque Geisa, le sucede el año 997. Obliga á los húngaros á recibir el bautismo. El año de 1000 le conceden los grandes de Hungria el título de rey, confirmado por el papa Silvestre II. Muere el año de 1038. La Iglesia lo ha puesto en el catálogo de los santos.</p>

das sus demas desgracias, no pudo resistir al ver un espectáculo tan horrible, y murió de pesadumbre.

Basilio, que habia formado la idea de sujetar de todo punto la bulgaria, y de hacerla provincia del imperio, no se ocupó en otra cosa que en el afan de conquistarla. Consiguíelo por su actividad, constancia y valor, juntándose con él algunas veces el ardid, y con la fuerza la seducción. Por este medio venció todos los obstáculos, y humillados los búlgaros, vinieron á sus pies á pedirle perdon de su resistencia, y jurarle una obediencia eterna como á su soberano. Despues de esta insigne conquista volvió Basilio á su capital, no para disfrutar en ella de su gloria, en medio del descanso y de los placeres, sino para prepararse á combatir otros enemigos, y á coronarse con nuevos laureles. Proponíase echar los sarracenos de la Sicilia, y reducir esta isla, antiguo patrimonio del Imperio, al dominio de sus primeros señores; pero quando estaba ocupado en los preparativos de esta guerra, vino la muerte, y cortó todas sus ideas, quitándole la vida en el mes de Diciembre del año 1025. De este príncipe seria mucho lo que habria que decir, si las virtudes militares bastasen por sí solas para hacer grandes á los reyes; pero sus victorias, gloriosas únicamente para él, fueron la desdicha de sus vasallos. Los despojos de los enemigos vencidos no sirvieron mas que para enriquecer á los militares; y los pueblos pagaron muy caro por los impuestos con que se les sobrecargó sin regla ni proporcion, los países y ciudades agregadas al imperio. De esta suerte el Reynado tan largo, y al parecer tan glorioso de Basilio, aumentó con su misma felicidad las calamidades públicas, y el aniquilamiento del estado.

Constantino su hermano, que hasta entónces solo habia sido emperador en el nombre, no era capaz de reparar unos males, cuyo remedio no podia hallarse sino en una administracion prudente y llena de economía. Entregado á sus placeres, sin pensar que hubiese obligaciones anexas á su dignidad, no conoció el poder supremo mas que porque le facilitaba satisfacer libremente su inclinacion desordenada, y los mas sucios deleytes. Hecho dueño único del imperio por la muerte de su hermano, no alteró en nada su modo de vivir, y abandonó el cuidado de los negocios á los ministros y á los compañeros de sus desórdenes.

Como la salud mas robusta no puede resistir á los excesos continuos; debilitado Constantino por aquellos á que se entregaba hacia tanto tiempo, cayó en un estado de desfallecimiento, que indicaba acercarse su fin. Hizo llamar al patricio Romano Argiro, de una de las familias mas ilustres de Constantinopla, á quien ofreció el imperio con la mano de Zoe, la mas pequeña de sus hijas; y como Romano titubeaba, porque ya era casado, y amaba tiernamente á su esposa, le amenazó que le mandaria sacar los ojos si rehusaba sus afectos. Elena, hija del patricio Alipo, muger de Romano, le dió en esta ocasion una señal muy generosa de inclinacion, cortándose los cabellos, y retirándose á un monasterio. Libre Romano de este modo de sus primeros vinculos, se casó con Zoe, y recibió la púrpura de manos de Constantino, que murió pocos dias despues en el mes de Noviembre de 1028, habiendo sobrevivido tres años á Basilio su hermano. Era de edad de 70 años, y en todo habia reynado 50.

Romano Argiro hizo notable el principio de su reynado con acciones de justicia, de clemencia y de humildad, que prometieron á los vasallos del imperio tiempos mas felices. Prometiése remediar los daños que por sí mismo y por sus ministros habia causado su anterior. Disminuyó los impuestos, llamó á los desterrados, y les restituyó los bienes de que los habia despojado; pero estos buenos dias duraron poco. Habiéndose encendido la guerra contra los sarracenos, los cuales viendo en el último reynado á Basilio ocupado con todas sus fuerzas en sujetar á los búlgaros, habian tomado las armas y apoderándose de todas las ciudades que Nicéforo y Cimiscés les habian quitado, fué preciso juntar ejército y buscar fondos para la leva de tropas, sueldo y manutención. Como la hacienda real se hallaba en mala situacion, y el tesoro público apurado, se recurrió á nuevas gabelas que sumergieron al pueblo en sus antiguas desdichas, y que arruinaron un crecido número de familias ilustres. Sea que Romano no tuviese habilidad para la guerra, ó que le ayudasen mal los que mandaban baxo sus órdenes, tuvo mal éxito su expedicion. Su ejército fué derrotado, los equipages y caxa militar cayeron en manos de los sarracenos, y á él le hubiera sucedido lo mismo á no ser por el extremado valor de sus guardias; pero dentro de su casa tenia un ene-

migo mas temible que los musulmanes. Este era Zoe, con quien se habia casado contra su propia voluntad, que tan jovial como ambiciosa, disgustada por un marido que tenia mucha mas edad que ella, se habia apasionado con exceso de un jóven de baxo nacimiento, llamado Miguel, hermano de uno de los eunucos del palacio. Este, llamado Juan, favoreció la pasion de Zoe por su hermano, con el fin de ensalzarlo al trono, y de engrandecerse él en su compañía. La cosa llegó á tal punto, que la emperatriz tomó la horrenda resolucion de envenenar á Romano; pero como el veneno obraba lentamente, segun lo que ella queria, lo hizo ahogar ó sofocar en un baño. Por medio de este delito, al qual se siguieron inmediatamente otros muchos, hizo subir esta muger (á quien la historia ha pintado con los mas horribles colores) á su amante al trono de donde acababa de derribar á su marido. Romano Argiro merecia mejor suerte: era piadoso, liberal con los pobres, y se compadecia de la miseria pública. Su reynado no duró mas que seis años.

Miguel, llamado Paphlagonio, del lugar de su nacimiento, recibió la púrpura y mano de Zoe, luego que se hubo dado sepultura á Romano. Su reynado, que duró poco, fué señalado con nuevas desdichas. Los sarracenos invadieron las provincias de Asia, y se hicieron dueños de muchas plazas de importancia. Los turcos hicieron grandes estragos por el lado de la Bulgaria: corsarios mahometanos infestaron el mar; y habiéndose rebelado los búlgaros, alzaron un rey. Borrascas todavía mas violentas agitaban lo interior del palacio. El eunuco Juan, hecho primer ministro de su hermano, y la emperatriz Zoe, procuraban destruirse mutuamente, y apoderarse de la autoridad. Miguel, atormentado de su conciencia, y turbado con la imágen continua de su delito, llegó á volverse loco. En sus lucidos intervalos, mirando su situacion como justo castigo del parricidio de que se habia hecho participante con la cruel Zoe, recurría á la religion para sosegar su ánimo, y apaciguar la ira de Dios. Mandaba que se hiciesen rogativas por él en todo el imperio, y repartia quantas limosnas. Por último resolvió renunciar el imperio, y retirarse á un claustro, despues de haber logrado de Zoe que adoptase á Miguel, llamado Calafate, su sobrino, y que lo declarase Augusto, lo que se executó á presencia

del senado y de los grandes. El desgraciado Miguel Paphlagonio murió poco tiempo despues de haberse retirado, en el año 1041, habiendo durado su reynado unos ocho.

Miguel Calafate no gozó mucho tiempo de su fortuna, de la qual se ignora si fué digno ó no, no habiendo tenido tiempo de dar á conocer sus buenas ó malas prendas. María, su madre, era hermana del último emperador, y Esteban, su padre, ensalzado á la dignidad de Patricio, habia exercido el oficio de calafateador, de donde tomó el hijo el apellido con que se le conoce. No obstante la precaucion que habia tomado Zoe de hacer jurar al nuevo emperador, que la trataria siempre como á madre, usó de poca atencion con ella, y aun hizo llevarla á un monasterio para alejarla de aquellos con quien pudiera formar alguna conjura. La desconfianza tuvo mas parte en este proceder que la ingratitud, ni el odio. Tenia, y no sin razon, una mano acostumbrada al delito, y un corazon incapaz de remordimiento. Pero entre tanto que este príncipe hacia publicar en su presencia un edicto en que exponia los motivos que le hacian portarse de este modo, se formó de repente una conmocion popular, que fué imposible apaciguar. Mil voces de sediciosos se levantaron á un mismo tiempo con horribles alaridos, pidiendo la muerte de Miguel, y que volviese Zoe, á quien el pueblo alborotado llamaba su madre, y su legítima soberana. Viendo Miguel que la furia del pueblo iba creciendo mas y mas, se refugió á un monasterio; pero lo siguieron, lo sacaron por fuerza de su asilo, y le sacaron los ojos; despues de lo qual lo encerraron para siempre. Zoe fué reconocida por soberana del imperio; pero se le obligó á tomar por compañera en el poder supremo á su hermana Teodora. Este gobierno de dos mugeres en un mismo trono era una novedad, que no podia durar mucho tiempo. El pueblo mismo conoció los inconvenientes, y al cabo de algunos meses obligó á Zoe á volverse á casar, para que el imperio tuviese cabeza. Con efecto, se casó con Constantino Monomaco; á Teodora se la apartó del manejo de los negocios.

El nuevo marido de Zoe pretendia ser descendiente de Constantino; pero no mereció la estimacion de esta princesa por la nobleza de su origen, sino por su buena presencia, su afabilidad y su gracia; y aun se ha escrito que

no lo había mirado con indiferencia viviendo aun Miguel Paphlagonio. Apenas ocupó Monomaco el trono imperial, quando se olvidó de todas sus obligaciones. Indiferente á todo, ménos al descanso y al placer, se dexó gobernar por una manceba llamada Seletena, cuyos caprichos é injustas preferencias excitaron disgustos, á los que se siguieron muy pronto alborotos, conspiraciones y guerras. Monomaco, sosegado en medio de los placeres, tuvo la fortuna de contener, por medio del valor y buena conducta de sus generales, las conseqüencias que podian tener estos alborotos civiles; los quales se apaciguaron con la destruccion ó muerte de los sediciosos que los habian fomentado. Pero no fué tan facil defenderse de los turcos, que baxo el mando del famoso Thogrul-beg, de quien hablaremos mas por extenso en el artículo siguiente, invadieron el Imperio, se apoderaron de la Media, penetraron en el Asia menor, y se internaron tanto en sus conquistas que hicieron temblar á Constantinopla. En medio de estas desgracias, Constantino Monomaco, indigno del puesto que ocupaba, pasaba vergonzosamente su vida en excesos y disolucion con aquella Seletena, que se habia apoderado de su ánimo y de su corazon. Zoe, que iba entrando en años, sin hacerse por eso mas prudente, ni mas arreglada, parece que miraba con indiferencia los amores ilícitos de su marido. Murió de edad de 72 años, llorada del pueblo, no obstante sus vicios, porque era benéfica y liberal. Monomaco, que desde mucho tiempo padecía una gota que lo hacia impotente, pensaba en nombrar sucesor, y no teniendo hijos, habia puesto la mira en Nicéforo Brienna, gobernador de Bulgaria; pero noticiosa Teodora de esta idea, pasó á palacio, y se hizo proclamar allí emperatriz: noticia que fué un golpe mortal para Constantino, que acabó sus dias á fines del año 1054. Despreciable por su indolencia y por sus vicios, se hizo odioso ademas por las gabelas con que oprimió á sus vasallos, y por sus profusiones extravagantes, no sabiendo emplear las rentas del estado mas que en colmar de riquezas á los ministros y á los cómplices de sus infames placeres.

Teodora, aunque muy entrada en edad, era capaz de aplicacion á los negocios; y su buena constitucion hacia que le anunciassen largo reynado los monges que gozaban de su confianza; pero se engañaron: verdad es, que si

el reynado de esta princesa fué corto, á lo ménos fué feliz y justo. Escogia ministros prudentes que restablecieron el buen orden interiormente, y generales expertos que contuvieron á los enemigos por la parte de afuera. El imperio estuvo sosegado, y la autoridad fué respetada en los dos años, poco mas ó ménos que reynó. Un cólico, cuya violencia no se pudo mitigar, la conduxo á la sepultura, á la edad de 76 años, en el mes de Agosto del de 1056.

Luego que los ministros de Teodora vieron incurable su enfermedad, é inevitable su muerte, le instaron nombrase por sucesor al patricio Miguel Stratiónico, anciano, poco recomendable por su talento, y de ningun modo á propósito para el manejo de los negocios. No querian mas que una sombra de emperador, para conservar su propio poder, y gobernar en su nombre. Luego que Teodora acabó de espirar, se presentó en público vestido con las vestiduras imperiales; y todas las clases lo reconocieron por soberano. Aquellos ministros tan prudentes y tan justos al lado de la princesa, que acababa de morir, se entregan á su codicia al lado de un emperador incapaz de averiguar su conducta, y que se habia obligado con juramento á dexarlos dueños de todo. Así que no pensaron mas que en enriquecerse por qualesquier medios; y para tener mas dinero que repartir entre sí, persuadieron á Miguel que negase la gratificacion que los emperadores acostumbraban dar á los generales y á las tropas el dia de pascua. Esta novedad, nacida de la avaricia, excitó un disgusto general. Los gefes del ejército, gente por la mayor parte digna de atencion por su empleo, y de mérito conocido, se juntaron amotinados, y entraron á deliberar qué partido era el que habian de tomar. Todos convinieron en que no habia otro que dar al imperio un señor capaz de gobernar por sí mismo, y que supiese apreciar mejor los servicios hechos al estado. La eleccion recayó en Isaac Comneno, como que era el que se hallaba mas en disposicion de desempeñar sus ideas. Inmediatamente se le proclamó, y se caminó hácia Constantinopla. Miguel envió un ejército al encuentro de su rival, pero Comneno salió vencedor despues de una sangrienta batalla, y continuó su marcha. Viendo el débil anciano á quien querian destronar la desercion general, y á su enemigo ya pa-

ra apoderarse de él, determinó despojarse de una dignidad que se le huía. Los obispos le aconsejaban dexase la púrpura, y abandonase el palacio, prometiéndole el reino de los cielos en trueque del imperio que se le forzaba á renunciar. El primero de ellos era Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla. Este prelado, cuya índole imperiosa y fiera daremos á conocer en adelante, habló en un tono que intimidó á Stratiónico, y le hizo temer un fin trágico. Por tanto siguió pacíficamente este dictamen, y se volvió á la casa que ocupaba antes que se le sacase de la obscuridad, para cargarlo con una corona, que no estaba en disposición de llevar gloriosamente, en donde murió sepultado en el olvido. La revolución que lo derribó del trono acaeció el año 1057.

Isaac Comneno, que se hizo dueño del imperio por este acaso, era de nacimiento ilustre. Llevó al trono todas aquellas buenas prendas que constituyen un príncipe grande, y que contribuyen á la prosperidad de los estados. Valiente, intrépido, generoso, amigo de la justicia y del orden, conservó en la púrpura la reputación que habia adquirido en el mando de los ejércitos. Su reinado fué uno de los mejores y mas gloriosos que se habian visto hacia mucho tiempo. Aplicóse sobre todo á reparar los desórdenes que se habian introducido en todos los ramos de la administracion, por flaqueza é incapacidad de los emperadores que le habian precedido. Principalmente en la real hacienda era donde se experimentaba mas el cohecho y el apuro. Buscó los medios de remediarlo, sin aumentar las cargas públicas, que ántes bien se propuso disminuir. Con este fin obligó á las gentes de negocios á dar cuenta de los caudales que habian manejado. Empezó ásimismo reducir á los monges á vivir en pobreza, conforme á las reglas y al espíritu de su estado; y las rentas de las casas religiosas, que excediesen del gasto necesario de los que las habitaban, se aplicaron al tesoro público. Comneno era tan diestro soldado, como sagaz político. Domó á los húngaros, y obligó á los turcos á pedirle la paz. Todo salia prósperamente al arbitrio de este príncipe; y el imperio, baxo de un señor igualmente valeroso y justo, iba á recobrar alguna parte de su antiguo esplendor, quando de repente se fastidió Comneno de su grandeza. Resolvió, pues, renunciar la corona imperial; pero has-

ta el último instante en que se iba á separar de sus vasallos para siempre, manifestó el amor que les tenia. Ni á su hermano, ni á su sobrino escogió para que le sucediesen; sino que prefiriendo el interes del imperio al de su familia, puso la mira en Constantino Ducas, porque lo juzgó mas capaz que á ningun otro de sostener el peso del gobierno. Por lo que mira á él, por una de aquellas contradicciones, que son tan freqüentes entre los hombres, abrazó la vida monástica en el monasterio de Studa, despues de haberse expuesto á toda la indignacion de los monges, despojándolos de lo superfluo, que miraban como sagrado. La emperatriz Catalina, mas ambiciosa que él, ó mas apegada á las honras del trono, contradixo mucho tiempo su resolución; pero no habiendo podido vencerla, imitó su exemplo, retirándose tambien á un monasterio con la princesa María su hija. El reinado de Isaac Comneno habia sido de 2 años y 3 meses. Dos vivió todavía en su retiro, en el que solo se ocupó en justificarse por medio de las virtudes religiosas, y de los ejercicios de penitencia. Murió el año 1059, como de unos 60 de edad. Su valor y su diligencia lo hicieron temible á las naciones enemigas: su mansedumbre y su justicia, amable á su pueblo: y su castidad, virtud que prefirió, segun dicen, á la conservacion de su vida, le merecieron los elogios de la religion.

Constantino Ducas parece que á los principios justificó la eleccion de su antecesor; pero á poco tiempo hizo con su conducta mas sensible la pérdida que se habia experimentado. Es verdad que tenia virtudes; pero eran las de un particular muy diferentes de aquel complexo de prendas y talentos que deben concurrir en aquellos de quien depende la suerte de los imperios. Fundado en una falsa política quiso cercenar el sueldo de los militares y el número de las tropas necesarias para la defensa del estado; y por una consecuencia de esta mala operacion, se reduxeron en poco tiempo los ejércitos á unos cuerpos débiles, sin emulacion y sin valor. La indolencia y el disgusto se apoderaron del corto número de tropas que quedaban para defender las fronteras, y agravaron mas el mal. Los turcos se aprovecharon de estas circunstancias favorables á sus designios, para talar libremente la Georgia, la Armenia, la Mesopotamia al Oriente y al Mediodia; y por la parte del Norte desolaron la Francia y la Macedonia. To-

dos los exércitos con que Ducas se les opuso, muy débiles y muy mal disciplinados, fueron destruidos. Si la peste y los bárbaros no hubiesen hecho perecer esta multitud de bárbaros que caminaban en número de mas de 6000, el imperio de Constantinopla probablemente se hubiera rendido á sus esfuerzos. El dinero que Constantino Ducas habia juntado con una economía ruínosa, se empleó en comprar la paz á aquellos que la habian pedido en tiempo de Comneno. Tan mala administracion sublevó todos los ánimos, y las quejas se levantaron por todas partes, de suerte, que los últimos dias de Constantino estuvieron llenos de amargura. Murió de desfallecimiento el año 1067, de edad de 60, á los 7 y medio de reynar. Dexó el imperio mas debilitado, y mas apurado que nunca; y lo único que honra mas su memoria, es el respeto que siempre conservó á Isaac Comneno.

Antes de su muerte habia dispuesto Constantino Ducas, que la autoridad suprema pasase á sus tres hijos Miguel, Andrónico y Constantino, baxo la tutela de Eudoxia su madre, porque todavia eran niños. A pesar de los juramentos que habia hecho hacer al senado de que no reconoceria otro emperador que á sus hijos; y á Eudoxia de que no pasaria á segundas nupcias, su última voluntad fué mal executada. Acometido el imperio por todas partes, necesitaba de cabeza, y Eudoxia de protector. La emperatriz creyó hallar en Romano Diógenes, general experto, y ya famoso por sus hazañas, el sugeto mas á propósito para tomar las riendas del gobierno en la situacion crítica en que estaban las cosas. Tomólo por esposo, para que con la púrpura imperial se hiciese defensor del estado y apoyo suyo; contando con que el agradecimiento lo haria dócil y obediente; pero se engañó. Este príncipe era de un genio orgulloso, imperante, incapaz de ceder á la voluntad de otro; y que hubiera creído envilecerse, y deshonorar el trono, dexándose dominar por una muger. Ademas de este orgullo natural, tenia Romano Diógenes gran talento para la guerra, y una intrepidez que le hacia despreciar la muerte como el menor soldado. De este valor pacífico, que ve el riesgo sin temerlo, hubo menester en las ocasiones peligrosas en que varias veces se halló peleando contra los turcos. Esta guerra, mezclada de buenos y malos sucesos, pero siem-

pre honrosa á Romano por la constancia heroica con que sufrió los reveses, fué la principal ocupacion de su reynado. A pesar de la diligencia que puso para restablecer la disciplina militar, y resucitar en el corazon del soldado aquel antiguo valor de los romanos, del qual él era modelo, fué desgraciado en la batalla que dió al sultan Alp Arslan. Su exército fué derrotado despues de una matanza espantosa; y si él evitó la muerte, fué en fuerza de su gran valor y el de sus guardias; pero cayó en manos del sultan. Habiéndose llevado á Constantinopla la noticia de su cautiverio, tuvo la emperatriz Eudoxia por oportuna esta ocasion para huir del yugo de un esposo, á quien habia puesto en el trono, no para ser su señor, sino el primero de sus vasallos. Así que hizo proclamar á Miguel Ducas, el mayor de sus hijos, con la condicion de que no haria nada sin ella; pero su ambicion quedó otra vez burlada. Miguel no tuvo reparo en prometer por conseguir la púrpura; mas luego que se vió independiente, hizo tonsurar á su madre, y la desterró á un monasterio. Entre tanto Romano Diógenes habia alcanzado la libertad, y entrado otra vez en sus estados, quando fué preso por los emisarios del nuevo emperador. Sacáronsele los ojos, y la operacion se hizo con tanta crueldad, que habiéndose criado gusanos en las llagas, murió al cabo de algunos dias, padeciendo los mas agudos dolores: en su desgracia conservó aquella magnanimidad y constancia que habia manifestado en todos los acontecimientos de su vida. El imperio no conoció lo que habia perdido en él, hasta que no hubo remedio.

Miguel Ducas no tenia otro mérito, que ser hijo del emperador Constantino Ducas, de cuya prudencia ni valor no fué imitador. Indolente, cobarde, desaplicado, sumergido en la ociosidad, y devorado por una codicia insaciable, abandonó el cuidado de los negocios, y el uso del poder absoluto á unos hombres viles, que robaron los pueblos, y arruinaron el estado; sin reservarse otra autoridad que la que necesitaba para satisfacer sus pasiones. El sobrenombre de Parapinacio que se le dió, acredita muy poco su memoria, y caracteriza lo baxo de los medios de que se valió para enriquecerse. Baxo el gobierno de un príncipe que descuidaba de todas sus obligaciones, tan mal defendido el imperio, como mal gobernado, vino á

ser presa de los turcos, de los escitas, de los esclavones, que se echaron sobre las provincias. Ciertos sediciosos, guiados por un frances llamado Ursel, destruian lo interior; y para colmo de desdicha, los ministros disputaban entre sí los despojos del pueblo. Un gobierno tan vicioso no podia producir mas que miserias. La rebellion rompió por todas partes; y Ducas vió dos nuevos emperadores que se iban acercando á la frente de dos exércitos para disputarle una corona que solo sabia envilecer. Cobarde en el peligro, como lo son todas las almas débiles, ni aun pensó en defenderse. Apénas vió que se levantaba la tempestad, quando se retiró á un monasterio, y fué en adelante arzobispo de Efeso.

Los dos competidores al imperio eran Nicéforo Briennia, sugeto distinguido por su nacimiento, empleos y grande experiencia en el arte militar; y Nicéforo Botoniato, que mandaba los exércitos de Oriente. Este último quedó dueño del trono despues de una guerra que costó mucha sangre, y en la que cayó su rival. Esta victoria la debió al César Alexis Comneno, el militar mas hábil, y el príncipe mas generoso de su tiempo. Botoniato, que no era digno ni de su puesto ni de sus victorias, pagó con ingratitude los servicios de Comneno. Los zelos y el temor, vicios de las almas baxas, le hicieron sospechosa su fidelidad, porque descubria en él bastante mérito para tener buen éxito en sus proyectos, si tenia el atrevimiento de formarlos. Resolvió, pues, hacerlo prender, y quitarle la ocasion de emprender ninguna cosa. Noticioso Comneno de sus ideas, marchó á Tracia á hacerse proclamar emperador por sus tropas, que lo amaban mucho. Habiéndose puesto despues en camino hácia Constantinopla, tomó por asalto esta capital, y obligó á Botoniato á desnudarse de las insignias de la soberanía. Este cobarde príncipe, abandonado de todos, se retiró á un convento, en donde murió poco tiempo despues. Esta revolucion acaeció el año 1081.

III Alexis Comneno, que por este acontecimiento se halló en el trono de los griegos, era de una familia ilustre, originaria de Roma, y una de las que habian venido á establecerse en Constantinopla en tiempo de Constantino el Grande, hijo de Juan Comneno, hermano del emperador Isaac. Los historiadores de su nacion lo han representado

como uno de los mayores príncipes que han gobernado el imperio de Oriente. Atribúyense todas las virtudes y talento de Isaac su tio, con mas extension en el entendimiento, mas conseqüencia en los proyectos, ideas mas vastas, y política mas consumada. Por el contrario, los latinos, á quien habia llamado en su socorro, y que tuvieron mucho de que quejarse de él, lo han pintado con los colores mas negros. Si los hemos de creer, era este un príncipe desconfiado, ligero, pérfido, sin verdad, sin fe, desagradecido, que sacrificaba sus amigos y aliados á sus mas mínimas sospechas, y siempre dispuesto á quebrantar ó renovar sus juramentos, para volverlos á violar siempre que le pareciese conveniente á sus intereses. En esta contrariedad de juicios, un historiador que no se halla preocupado debe conceder á este príncipe grande talento para la guerra, extremado valor, y mucha prudencia, junta con mucha actividad; pero al mismo tiempo debe confesar que fué desconfiado hasta lo sumo, que faltó muchas veces á su palabra, y que no pocas degeneró su política sospechosa en ardid y perfidia. Su reynado, que se extendió hasta el año 180 del siglo XII., abundó en sucesos extraordinarios, felices los mas, algunos funestos para el imperio, y casi todos gloriosos para él. Supo pelear con valor, gobernar con prudencia, y negociar con habilidad. Por medio de su aplicacion, y de sus alcances supo dar movimiento á todo; y su ingenio, tan vasto como activo, lo hizo siempre superior á los obstáculos, que parece se multiplicaban y renacian para darle ocasion de hacer patentes los recursos extraordinarios que hallaba en sí mismo. Todavía tendremos ocasion de volver á hablar de este príncipe, y de Nicéforo Botoniato, su antecesor, en los artículos en que hablemos del estado político del Occidente, y de las cruzadas. Para esos artículos hemos dexado, por evitar repeticiones, muchos sucesos que corresponden á estos dos reynados.